

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G  
CP/ACTA 1698/09  
24 junio 2009

ACTA

DE LA SESIÓN PROTOCOLAR

CELEBRADA

EL 24 DE JUNIO DE 2009

Para recibir a la excelentísima señora  
Michelle Bachelet, Presidenta de Chile

## ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras del Secretario General.....	2
Palabras del Presidente del Consejo Permanente .....	3
Palabras de la Presidenta de Chile.....	4

## CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

### ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 24 DE JUNIO DE 2009

En la ciudad de Washington, a las doce y cuarenta de la mañana del miércoles 24 de junio de 2009, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para recibir a la excelentísima señora Michelle Bachelet, Presidenta de Chile. Presidió la sesión el Embajador Graeme C. Clark, Representante Permanente del Canadá y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Duly Brutus, Representante Permanente de Haití  
y Vicepresidente del Consejo Permanente  
Embajador Rodolfo Hugo Gil, Representante Permanente de la Argentina  
Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana  
Embajador Manuel María Cáceres Cardozo, Representante Permanente del Paraguay  
Embajador Pedro Oyarce, Representante Permanente de Chile  
Embajador Carlos Sosa, Representante Permanente de Honduras  
Embajadora María del Luján Flores, Representante Permanente del Uruguay  
Embajador Jacques R. C. Kross, Representante Permanente de Suriname  
Embajador Denis Ronaldo Moncada Colindres, Representante Permanente de Nicaragua  
Embajador Efrén A. Cocíos, Representante Permanente del Ecuador  
Embajador Gustavo Albin, Representante Permanente de México  
Embajadora María Zavala Valladares, Representante Permanente del Perú  
Embajador José Enrique Castillo Barrantes, Representante Permanente de Costa Rica  
Embajador Héctor Morales, Representante Permanente de los Estados Unidos  
Embajador Anthony Johnson, Representante Permanente de Jamaica  
Embajador Jorge Skinner-Klée, Representante Permanente de Guatemala  
Embajadora Glenda Morean-Phillip, Representante Permanente de Trinidad y Tobago  
Embajadora La Celia A. Prince, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas  
Embajador Nestor Mendez, Representante Permanente de Belize  
Embajador Roy Chaderton Matos, Representante Permanente de Venezuela  
Embajador Virgilio Alcántara, Representante Permanente de la República Dominicana  
Embajador Francisco Esteban Laínez Riva, Representante Permanente de El Salvador  
Embajador John E. Beale, Representante Permanente de Barbados  
Embajador José Enrique Pinelo, Representante Permanente de Bolivia  
Embajador Ruy Casaes, Representante Permanente del Brasil  
Tercera Secretaria Judith Anne Rolle, Representante Interina del Commonwealth de Dominica  
Ministro Carlos Iván Plazas, Representante Interino de Colombia  
Embajadora Nubia Lezcano, Representante Interina de Panamá  
Ministra Consejera Clenie Greer-Lacascade, Representante Interina de Santa Lucía  
Ministra Consejera Ann-Marie Layne Campbell, Representante Alterna de Antigua y Barbuda  
Consejera Patricia D. M. Clarke, Representante Alterna de Grenada  
Ministra Consejera Rhoda M. Jackson, Representante Alterna del Commonwealth  
de las Bahamas  
Consejero Pierre Giroux, Representante Alterno del Canadá

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor José Miguel Insulza, y el Secretario General Adjunto, Embajador Albert R. Ramdin, Secretario del Consejo Permanente.

El PRESIDENTE: Je déclare ouverte la séance protocolaire du Conseil Permanent, convoquée pour accueillir Son Excellence Madame Michelle Bachelet, Présidente du Chili.

Ladies and gentlemen, please stand to receive Her Excellency Michelle Bachelet, President of Chile.

[El Consejo, de pie, recibe a la Presidenta de Chile. Aplausos.]

Distinguido Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Mariano Fernández Amunátegui; señor Secretario General, don José Miguel Insulza; señor Secretario General Adjunto, Embajador Albert Ramdín; distinguidos Representantes y Representantes Alternos; Observadores Permanentes; señoras y señores:

Permítanme extender, en nombre del Consejo Permanente y en el mío propio, una muy cálida bienvenida a Su Excelencia señora Michelle Bachelet, Presidenta de Chile, y agradecerle su visita a esta Casa, la Casa de las Américas. Me complace también dar la bienvenida a los honorables miembros de su comitiva. Sean todos ustedes muy bienvenidos.

#### PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

El PRESIDENTE: Tengo ahora el honor de invitar al señor Secretario General, quien ofrecerá las palabras iniciales de esta sesión que se celebra en honor a la señora Presidenta de Chile. Secretary General, you have the floor, sir.

[Aplausos.]

El SECRETARIO GENERAL: Su Excelencia Michelle Bachelet, Presidenta de la República de Chile; señor Mariano Fernández, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile; señores Parlamentarios chilenos y miembros de la delegación oficial de la Presidenta Bachelet; señor Graeme Clark, Presidente del Consejo Permanente y Embajador Representante Permanente de Canadá ante la OEA; Su Excelencia José Goñi, Embajador de Chile ante el Gobierno de Estados Unidos; señores Embajadores; Su Excelencia Albert Ramdín, Secretario General Adjunto de la OEA; miembros de los organismos interamericanos y de la Junta Interamericana de Defensa; distinguidos Embajadores; invitados; señoras y señores:

El 11 de marzo de 2005 tuvo una especial significación para el pueblo de Chile y fue también un acontecimiento importante para nuestra región. Por primera vez una mujer, elegida por su pueblo, asumía la presidencia de un país de América del Sur, y las mujeres chilenas recorrían las calles luciendo bandas presidenciales, haciendo ver que también, de alguna manera, todas ellas llegaban al Gobierno.

Llegaba al Gobierno una mujer y una luchadora que había sido víctima de la represión de la dictadura, una demócrata convencida, que lo había demostrado en los momentos más difíciles. No es extraño entonces que llegara al Gobierno en un ambiente festivo y con una altísima popularidad.

Ayer nos decía la Presidenta Bachelet, con su proverbial sencillez, que todas las lunas de miel son breves y que a los gobiernos les toca enfrentar tiempos buenos y malos; realizaciones y problemas. Y, sin embargo, estaba equivocada respecto de sí misma. A más de tres años de ese 11 de marzo, los niveles de popularidad de Michelle Bachelet en Chile son hoy más altos que los que tenía al momento de asumir el cargo, porque con su optimismo indoblegable ha dirigido a su

país hacia una vida mejor. Y se ha ganado con ello el afecto de sus conciudadanos porque ha dejado una obra imperecedera: la red de protección social que abraza a todos los ciudadanos de Chile, que ha asegurado no solo sus servicios de salud y servicios básicos, sino también una pensión a todo evento, que les permite enfrentar el futuro y la vejez. Y casi como un milagro, esto ha sido logrado sin alterar los equilibrios macroeconómicos del país, lo cual permite a Chile en este momento enfrentar la crisis con sus propios recursos.

Como las jefas de familia que ahorran en tiempos de abundancia para enfrentar la posible adversidad, esta Presidenta ha sabido resguardar no solo el bienestar presente de su pueblo, sino también –y es lo más importante– su futuro.

Viajando por la región se ha ganado nuestro reconocimiento como estadista de las Américas. Todos recordamos la Quinta Cumbre cuando introdujo el tema que ha sellado el legado político de su presidencia, el de la protección social.

La de Michelle Bachelet no es una visita casual entre nosotros. Ya estuvo aquí hace algunos años como estudiante del Colegio Interamericano de Defensa, una combinación atípica de una médica-pediatra que también tiene una herencia como hija de un soldado que dio su vida por su patria.

Como Presidenta de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) ha dado a esa naciente organización un perfil y un lugar en la vida política del sur de nuestro hemisferio.

Estuvo también aquí cuando recién comenzaba su Gobierno, en junio de 2005. En esos días nos habló de sus proyectos, de sus sueños, de sus esperanzas. Hoy vuelve a estar con nosotros para hablarnos de sus realizaciones y del futuro de nuestra región.

Bienvenida, Presidenta Michelle Bachelet, a esta Casa de las Américas, su casa.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

#### PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Señoras y señores, nuestra ilustre visitante, la señora Presidenta Bachelet, primera mujer Presidenta de Chile, cursó la enseñanza básica en Quintero, Cerro Moreno, Antofagasta y San Bernardo, siguiendo los destinos de su padre que la trajo, incluso hasta Maryland, aquí en los Estados Unidos, donde vivió los años 1972 y 1973.

La Presidenta Bachelet es médica de profesión, con especialización en pediatría, carrera que estudió tanto en Chile como en Alemania. La Presidenta Bachelet realizó también cursos en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos y en el Colegio Interamericano de Defensa, aquí en Washington, en 1997, especialización que la preparó para las responsabilidades que asumiría años después.

Con la restauración de la democracia en Chile en 1990 se abrieron enormes desafíos para alimentar el sistema de salud del país. Se incorporó el Servicio de Salud Metropolitano Occidente y luego la Comisión Nacional del SIDA. Simultáneamente fue Consultora de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y de la Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GTZ).

En 1994 fue Asesora del Ministerio de Salud en temas de atención primaria y en gestión de servicios de salud, y luego ocupó la cartera de ese ministerio en el gabinete del Presidente Ricardo Lagos, donde sentó las bases de la reforma de salud.

En 2002 fue nombrada Ministra de Defensa Nacional, siendo la primera mujer en ese cargo en la historia de Chile y de América Latina. En el año 2006, resultó electa Presidenta de la nación.

La trayectoria de la Presidenta Michelle Bachelet como médica, Ministra de Salud, de Defensa y primera mandataria refleja su firme compromiso con la dignidad de las personas y la promoción de sus derechos fundamentales.

Señora Presidenta, usted es un símbolo en muchos sentidos: un símbolo de reconciliación de su país en paz y democracia, un símbolo de lo que debe ser una democracia con visión de futuro, donde se haga realidad la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, la plena inclusión social, y los valores y principios que nos guían aquí en la OEA, valores y principios que defiende la Misión de Chile ante esta Organización.

Madam President, you have an enviable history of long and honorable service to your country, and for this, we salute you.

Madame la Présidente, votre présence nous honore tous. Je vous souhaite de nouveau la bienvenue à notre organisation, et c'est avec plaisir que je vous cède la parole. Madame la Présidente.

[Aplausos.]

#### PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE CHILE

La PRESIDENTA DE CHILE: Señor Embajador Graeme Clark, Presidente del Consejo Permanente de la OEA y Embajador Representante Permanente de Canadá; señor José Miguel Insulza, Secretario General de la OEA; señor Albert Ramdin, Secretario General Adjunto de la OEA; Embajadores aquí presentes; señores miembros de organismos internacionales y de la Junta Interamericana de Defensa; distinguidos miembros de la Delegación chilena e invitados a esta sesión protocolar; señoras y señores:

Yo quiero, primero que nada, agradecer la oportunidad de poder dirigirme a este Consejo Permanente para compartir algunas reflexiones en el común interés de mejorar nuestra democracia. Ella es un valor central de nuestra convivencia y nos define como región.

También es mi segunda vez acá; como recordaba el Secretario General, recién electa en 2006 como Presidenta de la República tuve oportunidad de dirigirme al Consejo Permanente, pero también estuve aquí cuando terminé mi curso del Colegio Interamericano de Defensa, en este mismo salón, donde tuvimos la ceremonia final. Así que para mí, desde distintos puntos de vista, esta visita es muy significativa.

Yo decía que la democracia es un valor muy importante en nuestra convivencia, nos define como región y nos ha costado mucho construirla. Y día a día gobiernos y ciudadanos tenemos la responsabilidad de profundizarla, porque la cultura democrática es un patrimonio de todas y de todos, y una mejor democracia supone alcanzar una representación y una participación ciudadana efectiva.

Yo soy una convencida de que la democracia, además de permitir elegir a quienes nos representan, tiene que ser capaz de producir bienes que permitan resolver los problemas de la gente, pero las condiciones de exclusión y de desigualdad que aún subsisten en nuestra región son un gran obstáculo para el logro de estos objetivos. Porque para un buen funcionamiento del sistema democrático, se requiere de más y mejores instituciones. Instituciones que tengan no solo, para ser más exacta, una legitimidad jurídica sino que por sobre todas las cosas cuenten con legitimidad y confianza ciudadana.

Es por ello que todos los esfuerzos que se hagan en materia de modernización del Estado, acceso a la justicia, transparencia y probidad son esenciales. Como lo demuestra la experiencia en mi país, el buen funcionamiento institucional requiere de acuerdos políticos y sociales que fortalezcan la gobernabilidad. Si aspiramos a que las instituciones multilaterales funcionen, también requerimos de consensos regionales y globales que le den el peso y la legitimidad a ella. El buen funcionamiento del sistema democrático requiere también de algo esencial y es, como se dice en inglés, *democracy has to deliver*. En el castellano lo que queremos decir, naturalmente, es que la democracia tiene que resolver aquellas necesidades más básicas, más indispensables de la ciudadanía.

Por eso es que para mí el buen funcionamiento de un sistema democrático requiere también de más y mejor protección social. La protección social, para mí, no es cualquier cosa. No es un listado de un conjunto de iniciativas que uno pudiera nombrar como buenas políticas de vivienda, buenas políticas de salud, buenas políticas de educación, buenas políticas de salas-cuna. Es, más bien, una opción política de fondo, es el tipo de sociedad en que queremos vivir.

Nosotros hemos señalado en muchas ocasiones que en Chile queremos vivir en una sociedad que esté basada en una lógica de cohesión, de solidaridad y de democracia. Queremos estar en un país donde podamos tener un moderno Estado de bienestar que pueda garantizar igualdad de oportunidades a cada uno de sus ciudadanos.

No estamos hablando de visiones que pueden haber sido superadas por la historia. Estamos pensando, justamente, en un nuevo concepto de Estado para una nueva democracia. Esto es en una red de políticas, servicios y programas que hagan efectivos los derechos sociales que reconocemos a todos nuestros ciudadanos.

Yo creo que hablar de democracia y hablar de derechos ciudadanos es esencial, pero no basta con la retórica. Es indispensable garantizar que esos derechos ciudadanos sean efectivos, que realmente mejoren la calidad de vida y la dignidad de cada uno de nuestros habitantes. Esto nos permite apoyar a los grupos más vulnerables, a las personas históricamente discriminadas y de este modo abrir nuevos espacios de oportunidades y reducir las desigualdades que tanto afectan a nuestras sociedades.

Es cierto que las desigualdades sociales y económicas están en la base de gran parte de los problemas que tenemos en nuestra región. Pero creo que las desigualdades son mucho más que las socio-económicas. Son las desigualdades de género, las desigualdades de edad, la desigualdad entre el campo y la ciudad, la desigualdad entre las posibilidades de las etnias originarias de poder tener acceso a un conjunto de beneficios. Es decir, todo tipo de desigualdades que pueden existir en nuestra región.

Ese es el sentido con el que hemos favorecido el establecimiento de una red interamericana de cooperación para la protección social en la Quinta Cumbre de las Américas. En Chile, como en otros países de la región, hemos establecido diversos programas de apoyo directo a familias de extrema pobreza. Tenemos interés en compartir resultados de nuestros esfuerzos

porque yo creo que cada país tiene múltiples estrategias y cuando algunas estrategias son positivas debemos compartirlas, debemos aprender unos de otros, y queremos aprender de buenas prácticas y éxitos de otras sociedades.

De allí que en unos momentos más suscribiremos con el Secretario General una carta de intenciones para promover la transferencia de experiencias en materia de programas innovadores de combate a la pobreza y la inequidad, con el propósito de contribuir a la promoción integral del desarrollo y la inclusión social.

Yo quiero plantearles aquí la necesidad de que fortalezcamos nuestra labor conjunta con la Organización Panamericana de la Salud (OPS) para implementar la campaña regional por los objetivos de salud del milenio. En septiembre del 2008 lanzamos en Chile, junto al Primer Ministro de Noruega y la Red de Líderes Mundiales por los Objetivos de Salud del Milenio, una iniciativa para apoyar los esfuerzos en dos objetivos que creo que son centrales y con los cuales si bien nuestra región ha mostrado una notable mejoría, no en todas las partes del mundo ha habido un desarrollo equivalente. Estoy hablando de los Objetivos 4 y 5 del Milenio. Esto es, la reducción de la mortalidad materna e infantil. Ya en Chile estamos trabajando con Bolivia, con Ecuador, con Paraguay en programas de formación para matronas, en la prevención de la mortalidad materna, de la mortalidad neonatal; iniciativa que se encuentra abierta a todos los países de la región que deseen trabajar juntos en este ámbito.

Estamos también trabajando con varios países amigos para proteger a nuestra infancia. Estamos apoyando, por ejemplo, la política de infancia de Haití, construyendo dos centros de atención a menores y, con el apoyo del Programa Mundial de Alimentos, más de 160 menores han comenzado a recibir alimentos y estimulación temprana por primera vez en su vida.

Porque para nosotros, cuando hemos definido en nuestro país cómo luchamos contra la desigualdad, hemos identificado que ella parte desde la infancia. Y si no somos capaces, desde muy precozmente en la vida de las personas, de hacer una diferencia, de entregar las herramientas para que luego puedan pararse y salir adelante, probablemente nos costará mucho más en el futuro y habremos perdido una capacidad de talentos, de méritos que en un país a nadie le sobra y que necesitamos resguardar. Por eso es que hemos luchado tan fuertemente por la infancia.

Es una gran preocupación para nosotros atender situaciones en que una acción decidida por parte de los Estados puede marcar la diferencia, salvar vidas y abrir oportunidades.

Permítanme, como mujer, hacer un comentario. Llama la atención que tal vez el Objetivo del Milenio menos logrado hasta ahora es la mortalidad maternal. Yo me pregunto si acaso las mujeres son tan invisibles que esto deja de ser una prioridad. Como médico, yo sé que el poder contar con servicios de salud y capacidad de responder disminuye fuertemente la mortalidad materna; lo mismo la mortalidad infantil. Por eso es que insisto en que creo que la acción decidida de parte de los Estados puede marcar una tremenda diferencia, salvar vidas y abrir oportunidades. La protección social supone una plena observancia de todos los derechos humanos, tanto civiles como políticos, como económicos, sociales y culturales.

Quiero reafirmar aquí nuestro profundo reconocimiento y gratitud al trabajo que realizan la Comisión y la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Nuestros ciudadanos encontraron en estos órganos el apoyo que necesitaban en circunstancias muy dolorosas para muchos de nuestros países y hoy siguen en democracia recurriendo a ellos como último recurso para cautelar sus derechos. Tenemos la convicción de que este es uno de los ámbitos en que el sistema interamericano más ha contribuido al desarrollo progresivo del derecho internacional. Mi país



siempre estará en disposición de continuar perfeccionando un sistema que debe tener la necesaria autonomía e independencia, como condiciones esenciales para su credibilidad y legitimidad.

Pero un buen funcionamiento democrático requiere, finalmente también, de más y mejor seguridad ciudadana. Y lo digo desde una historia en que en el pasado, el mundo político que yo represento, no siempre le dimos a la seguridad ciudadana una importancia fundamental. Sin embargo, una vez teniendo responsabilidad uno se da cuenta de que no basta con hablar de derechos sino hay que garantizar que esos derechos puedan ser efectivos. Por eso, qué posibilidad de garantizar derechos efectivos existe cuando hay tremendas situaciones de inseguridad ciudadana.

La creciente amenaza de la violencia delictiva, el crimen organizado, y el narcotráfico en nuestra región afecta a la sociedad en su conjunto, deteriora la calidad de vida de la gente y genera, además, un temor permanente de ser objeto de actos violentos. Estamos ante un problema que no es sencillo, donde no hay una ruta corta para su solución, que tiene multiplicidad de causas y que se vincula directamente con la integridad del Estado y de las instituciones democráticas de nuestra región.

Es por ello que también hemos participado muy activamente en el proceso que culminó en la Primera Reunión de Ministros en Materia de Seguridad Pública, realizada en México en el año 2008, y reafirmamos hoy nuestro compromiso con la implementación de sus conclusiones y recomendaciones. En nuestro país hemos señalado que necesitamos dos cosas: mano firme para luchar contra la delincuencia y contra la inseguridad, pero también mano inteligente para hacerse cargo de que ninguna persona nace delincuente, que los delincuentes se hacen, y que hay que trabajar sobre las raíces de aquello, generando oportunidades para los niños, para los jóvenes, luchando contra elementos como la violencia intrafamiliar, el abuso, el abandono, que son parte de las raíces que generan mayores riesgos de conducta desadaptativa en la juventud y luego en la adultez.

Chile, desde la presidencia de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD), ha promovido la iniciativa de la Secretaría General en orden a revisar y actualizar la Estrategia Hemisférica y el Plan de Acción, de acuerdo a los nuevos desafíos que impone el problema mundial de la droga. Desde la presidencia de la Comisión Interamericana para la Mujer (CIM) estamos trabajando en un reposicionamiento político del tema de género para que produzca los cambios culturales que nos demanda una democracia moderna. Yo les pido que respaldemos esta visión con decisiones concretas que nos permitan fortalecer los mecanismos nacionales de la mujer y una implementación efectiva de la Convención de Belém do Pará.

Nos preocupa que los avances que puedan darse en estas áreas en las cuales la Organización ha contribuido sustantivamente puedan verse perjudicados por los efectos de la crisis económica y financiera.

Si ustedes me hubieran escuchado hablar cuando voy a cualquier parte del mundo y les digo: América Latina es una región que puede mostrar muchos avances; puede mostrar un avance democrático consolidado enorme; es una región que ha tenido tensiones, que ha tenido dificultades, que incluso en algunos países ha habido cambio de presidente de manera no fácil, pero donde, finalmente, las instancias democráticas han prevalecido; es una región que en más de seis años, antes de la crisis, ha ido creciendo en la economía y mejorando y bajando los niveles de pobreza, y ha ido desarrollándose fuertemente. Es decir, América Latina es una región que sabe cómo hay que hacer las cosas. Digo esto, porque muchas veces uno encuentra mucho prejuicio con respecto a la región.

Yo quiero decir, y lo he dicho en privado y lo he dicho en público, que el dinamismo que ha experimentado la región en los últimos años ha sido enorme, pero tiene un tremendo riesgo de verse afectado por esta crisis, lo que plantea no solo un riesgo económico, un desplome bursátil y económico, sino también el riesgo de un desplome social o político.

Como lo he señalado en otras ocasiones, la respuesta a la crisis sin duda que tiene una importante respuesta económica, pero es fundamentalmente política. Porque, en consecuencia, no estamos ante un asunto cuya solución pasa solamente por las instituciones financieras. Con esa lógica, sin duda, apoyamos en la última Asamblea General de la OEA, como lo hemos apoyado en todos los foros internacionales, la capitalización del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Pero creo que, además, es esencial una respuesta global y una respuesta regional.

Por eso estoy convencida de que es hora de profundizar la concertación multilateral y evitar que surjan prácticas negativas como el proteccionismo, diversas manifestaciones de discriminación de los inmigrantes y medidas que permitan distorsionar los mercados. En esa perspectiva, hemos convocado a una reunión de Ministros de Finanzas en mi país durante la primera semana de julio del presente año. El objetivo es justamente coordinar esfuerzos, promover la competitividad pero, a la vez, proteger a los sectores más productivos y generadores de empleo y, sobre todo, también evitar que los efectos de la crisis recaigan sobre los grupos más vulnerables.

En la Cumbre de las Américas hubo un clima de diálogo y de respeto. Se ha hablado de un nuevo comienzo y ello es una gran oportunidad para continuar trabajando en una organización que fortalezca su relevancia política. En la Asamblea de San Pedro Sula, el Secretario General nos recordó el valor que tiene la existencia de un consenso a nivel regional sobre un conjunto de temas básicos para el desarrollo de una agenda política a nivel hemisférico. Lo importante, entonces, es que continuemos esforzándonos bajo su liderazgo en traducir estas convergencias en acciones concretas para proveer a nuestros conciudadanos de los bienes públicos necesarios para el pleno desarrollo de sus potencialidades.

Creemos que José Miguel Insulza ha demostrado el compromiso y la capacidad para contribuir exitosamente en estas tareas, por lo que mi Gobierno apoya decididamente la continuación de su esfuerzo y su visible aporte a la región. Porque en esta Organización, más allá de legítimas visiones y proyectos, debemos ser capaces de abordar conjuntamente problemas comunes como el desarrollo social, la igualdad de oportunidades, la energía, el medio ambiente, la conectividad, la educación, la seguridad pública, solo para mencionar algunos temas esenciales. Pero también debemos avanzar en materia de derecho de los pueblos indígenas, en materia de migraciones, todos ellos desafíos para la política democrática y esenciales para los juicios que tengan nuestros pueblos del buen gobierno.

Chile ha hecho una opción clara y decidida por el multilateralismo, ya que nos parece que no hay un camino alternativo para construir un orden global que permita resguardar los necesarios equilibrios y garantías para salvaguardar los intereses de grandes y pequeños. La historia nos ha demostrado que el unilateralismo no es una opción y esta Organización, más allá de nuestra diversidad y asimetrías, cautela principios y valores fundamentales para la convivencia interamericana contenidos en la Carta de la OEA, en la Carta Democrática Interamericana y en un cuerpo de instrumentos que sistemáticamente invocamos. La OEA es el único foro que tiene esta convocatoria hemisférica y es un patrimonio político que debemos preservar; ciertamente perfectible, pero no nos parece sustituible. Por ello creo que todos los otros referentes de la región deben complementar sus esfuerzos.

Como Presidenta de UNASUR puedo decir que muchas veces uno se encuentra con un montón de gente que siente que este otro tipo de iniciativas aparecieran como en contra de la OEA y, por el contrario, mientras he presidido UNASUR lo que hemos buscado es unir esfuerzos y capacidades. Pertenecemos a UNASUR en el contexto de Sudamérica pero también somos parte del Grupo de Río, ahí estamos todos los países de Sudamérica, de América Central y del Caribe; somos parte de la OEA y creo que tenemos que complementar nuestros esfuerzos y nuestras capacidades para hacer de la región una mejor región para cada uno de sus habitantes. Tenemos un diálogo respetuoso, constructivo entre distintos actores del sistema internacional, y nuestro gran desafío es que ese diálogo nos permita mejorar la calidad de vida de nuestras ciudadanas y ciudadanos.

A eso yo los quiero convocar a ustedes, porque creo que ese tiene que ser el sentido central de la misión de cada uno de nosotros y esa es la razón por la que he querido compartir con ustedes algunas de mis reflexiones. Yo tengo la certeza –no solo porque soy una mujer que se califica como una optimista histórica o de lo contrario probablemente no estaría aquí– de que uno tiene que tener conciencia de los problemas pero a la vez trabajar con mucha fuerza por los temas de futuro.

Tengo la certeza de que somos capaces de fortalecer nuestro sistema interamericano en torno a una agenda común que nos encamine a una mejor democracia, a una efectiva cautela de nuestros derechos humanos y, por sobre todas las cosas, a una prosperidad. Cuando hablo de prosperidad me refiero para todos los ciudadanos y no solo para unos pocos; me refiero a una prosperidad a la que nos comprometimos en la Quinta Cumbre de las Américas. Si lo logramos, si de verdad somos capaces de contribuir y construir aquello que nos hemos planteado como meta, vamos a estar iniciando, sin duda, todos juntos, una nueva etapa en nuestra convivencia regional. Quiero decir que para estas, como para muchas otras tareas, ustedes pueden contar con Chile, con mi Gobierno y con esta Presidenta.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Madame la Présidente, merci énormément pour vos paroles.

I ask the distinguished representatives and guests to remain in their seats while Her Excellency Michelle Bachelet and Secretary General José Miguel Insulza proceed to sign a letter of understanding between the Government of Chile and the General Secretariat of the Organization of American States to continue to disseminate social protection programs within the framework of the Inter-American Social Protection Network (IASPN). With this initiative and through concrete measures, we will be implementing the agreements of the First Meeting of Ministers and High Authorities of Social Development, held in Reñaca, Chile, in July 2008, and which were ratified, as the President said, in the Fifth Summit of the Americas. This activity is designed to share the experiences of innovative programs to fight extreme poverty and inequities and to strengthen the promotion of integral development, social cohesion, and inclusion. It is already underway in eight countries of the Caribbean.

[Pausa.]

[Aplausos.]

Je demanderais maintenant, distingués représentants, de rester assis pendant que Son Excellence Madame Michelle Bachelet et Monsieur le Secrétaire générale passeront vous saluer.

[La Presidenta de Chile saluda a cada uno de los Representantes.]

This meeting stands adjourned. Thank you very much.

